

# Parricidio adolescente

Marc Martínez pone en escena un crimen que conmocionó Italia

BELÉN GINART, **Barcelona**

El 21 de febrero de 2001, una joven de 15 años y su novio, de 16, asesinaron en Italia a la madre y el hermano pequeño de la chica. En total, los cadáveres presentaban más de 50 puñaladas. Los adolescentes simularon un atraco a manos de ladrones albaneses, pero no tardó en descubrirse su implicación en el crimen. El parricidio conmocionó a la sociedad italiana de un modo que al actor y director escénico Marc Martínez le recuerda el caso de las niñas de Alcàsser. Martínez lleva al escenario el macabro suceso a partir de *Le mani forti*, la obra que el dramaturgo Marco Calvani escribió a partir de los acontecimientos. El montaje se estrena hoy en la Biblioteca de Catalunya, donde podrá verse hasta el domingo, en el marco de la programación del Grec.

Mercè Martínez y Oriol Vila son los intérpretes del espectáculo, que les ha exigido una entrega especial. En primer lugar, por la diferencia de edad que les separa de los dos adolescentes (ambos actores rondan la treintena). Y además, por la complejidad de intentar comprender sus acciones, algo que, como explica la actriz, era imprescindible para poder darles vida escénica.

Para poder familiarizarse con los asesinos y sus circunstancias, el director y los actores han realizado un intenso proceso de documentación, que incluye el asesoramiento de psicólogos y antropólogos. El director destaca el hecho de que los adolescentes eran "totalmente normales", de clase alta la chica y de familia media su novio. No se podía caer en la simplificación de considerarlos psicópatas. "La primera pregunta que me surgió tras leer la obra es ¿por qué? No he conseguido responderla; al contrario, se me han abierto más interrogantes", reconoce.

La obra se centra en los siete



Mercè Martínez y Oriol Vila en una escena de la obra. / JÚLIA SOLER

meses de noviazgo de los protagonistas, justo hasta el día siguiente al asesinato, que no se reproduce en escena. La acción se sitúa en un paraje similar a un parque infantil " arrasado por un tsunami", como lo describe el director, que ha querido abordar el tema "desde la belleza y la esperanza" para equilibrar su crudeza. "He evitado la sangre".

De la historia se desprende la tormentosa relación de la chica y su madre. "Se sentía absolutamente anulada y desplazada", explica la actriz. El director, por

su parte, cree que los chicos "lo vivían como una guerra en la que uno mata y el otro pierde".

Es muy probable que *Le mani forti* llegue al cine en una producción estadounidense. Marc Martínez aventura que en su adaptación para la pantalla, la obra insistirá en los hechos truculentos del asesinato en sí, que él ha evitado voluntariamente. "No me gusta hacer un teatro de agitación social, sino de sedimentación social, de integración social. La sociedad ya está bastante agitada", señala.

## CLÁSICA

### Freire, el pianista tranquilo

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**

Hay pianistas que parecen buscar la fama desesperadamente. Otros, sin embargo, llegan al éxito sin agobios ni servilismos. Simplemente, viven la música con absoluta naturalidad, cualidad cada vez más rara de ver en un mercado que fabrica estrellas de usar y tirar a velocidades de vértigo.

La naturalidad define el estilo y la personalidad del pianista brasileño Nelson Freire (Brasil, 1944), que llenó de felicidad al público, más bien escaso, que el pasado viernes no quiso perderse su recital en el Auditori en el marco del I Festival de Piano de Barcelona, que finalizará el 15 de julio después de haber ofrecido siete conciertos.

Da gusto ver tocar tan bien el piano sin poses ni artificios. Hay tanto pianista histórico, excéntrico y hurafío —suelto— algunos incluso reúnen las tres *cualidades*— que ver a Nelson Freire ante el teclado, con una sonrisa franca, dispuesto a compartir la felicidad de hacer música, no tiene precio.

Abrió el programa con *Dos corales* de Bach / Busoni en los que, sin perder el rigor de la arquitectura sonora, exhibió un sonido claro, de gran belleza y calidez. Siguió el recital con una soberbia obra de Ludwig van Beethoven, la *Sonata*

Da gusto ver tocar tan bien el piano, sin poses ni artificios, sino con una sonrisa franca

núm. 21, op. 53, Waldstein, fraseada con un gusto exquisito, con ímpetu y brillantez, pero sin el más mínimo atropello.

No es un pianista obsesionado por la perfección técnica ni por el refinamiento de postín. Por eso, su toque resulta tan